

Muy ciertamente la vehemencia del constante ruego haga llegar de cuanto se pretende y vibre al unísono de las buenas intenciones, de la voluntad sana y verdadera, la que no requiere únicamente el beneficio propio ni tiene porqué basar sus preferencias sólo en aquello que le satisface o conviene a sus propósitos malsanos y es esa intención la mas sincera, la que puede ser llegando hacia ese Padre, la que tiene pupilas para contemplar de cuanto a su alrededor está ocurriendo, lo que puede observar con diligencia para entender y atender lo que se necesita, lo que es menester de retomar de nuevo o corregir en aras de obtener los verdaderos beneficios en lo que debe significar el bienestar pero no para unos cuantos solamente sino para todo el mundo entero, pues ya es tiempo suficiente diría este SER, para que os percataseis de que al igual que vosotros los de aquí, los de allá, de cualquier lugar o espacio de este mundo donde hay seres conformados al igual que vosotros como creación que sois del PADRE ETERNO, que sienten como cualesquiera de vosotros suele hacerlo y sufren o al contrario pueden también percibir satisfacciones y alegrías; en resumen lo que hace la diferencia de vosotros no esto sino en lo superficial, en lo aparente pero tienen como vosotros una carne y son además capaces de llorar como vosotros cuando les desgarra el sentimiento y es en ello en lo que debéis fijar vuestra atención y vuestro pensamiento ya que para la mayoría de los seres humanos enfrascados en sus menesteres personales suele contar en importancia únicamente aquello que concierne a lo cercano, lo que conoce o que puede apreciar visualmente y de lo demás poco o nada le interesa o le preocupa considerando que con lo propio tiene suficiente para no pretender ocuparse o preocuparse por lo de otros, mas os digo mis amados hermanos, bendecidos que sois todos por ese Padre, de igual manera tenéis también el deber de confortarlos, de entenderlos como lo hacéis con vuestras conveniencias y sobre todo de rogar por todos, de preocuparlos al igual que lo haceis por vuestras cuitas y porque para este mundo hoy tan incierto en el que os encontráis vosotros, pueda llegar la LUZ de la misericordia pero sin distinción ni preferencia alguna con que hoy se materializan en el color de piel y de características que son solo superficiales en la materia pero igual vivirán el beneficio o las consecuencias de las decisiones posteriores de ese Padre llegando que sea el cartabón de su paciencia y por igual lo mismo que vosotros cada uno de los seres de este planeta deberán ser llevados a su juicio y podréis o no tener la posibilidad de contemplar de su mirada santa de la que contemplaréis todo ese empeño, toda esa piedad que para muchos aún no existe de acuerdo únicamente a sus creencias o a su manera de pensar distante o reacia porque así le demanda su soberbia. Os digo que cuando logréis la generosidad tan suficiente y verdadera de contemplar así al mundo entero apartando en verdad las diferencias, podréis considerar que sois aportando un átomo de esa bendita LUZ tan verdadera, la que mi Padre misericordioso suele conceder a aquellas almas que han aprendido a contemplar y a reconocer de su justicia leal y verdadera. Descargad si en vuestras oraciones el sentimiento pleno del humano, pero no os olvidéis rogar por otros, por los que consideréis propios o ajenos, que nunca sabréis quienes son a fin de cuentas o cual de esos grupos son los que más lo están necesitando; rogad, rogad al unísono por otros, porque os revestiréis también de la bendita Gracia con que ese Padre suele otorgar a sus hijos desvalidos.

ELÍAS